

Ficción y realidad en María de Jorge Isaacs

Reality and fiction of Maria by Jorge Isaacs

OSCAR MARINO ZAMBRANO SÁNCHEZ

Licenciado en Filosofía y en Literatura de la Universidad del Valle. Magíster en Literatura Colombiana y Latinoamericana y en Filosofía de la misma Universidad. Estudios doctorales en humanidades de la Universidad del Valle, cohorte 2008. Ganador del premio del Objetivo N° 2 del milenio: Lograr la enseñanza primaria universal, con el relato ¡No que va! ¡Yo qué voy a ir a la escuela! En el 2009 ocupó el primer puesto en la primera convocatoria literaria en favor de los ocho odm (objetivos del milenio) 2009, con el mejor relato del Objetivo N°1 Erradicar la pobreza extrema y el hambre, con el cuento ¡No joda! ¡El hambre sí es una cosa bien verraca! Docente universitario desde 1990 en diferentes centros universitarios. E-mail: omzambra@usbcali.edu.co

*Nuestra memoria no es más que una imagen de la realidad,
por lo que nuestra realidad es solo nuestra imaginación.*

MICHAEL ENDE

*Cuidese de ciertos libros, pues muerden a los lectores que se sienten autorizados
a saberlo todo y se acercan a un texto, al que sea, con el guiño
del co-conspirador del amante potencial.*

DORIS SOMMER

Resumen

El texto propuesto parte de la premisa según la cual la literatura colombiana, entendida como manifestación de nuestra cultura, se ha caracterizado porque recoge elementos de nuestra realidad histórica e imaginaria, determinada por su condición mestiza, tropical, heterogénea, y, ahora, aunada a situaciones históricas tremendamente complejas como las derivadas del conflicto armado entre guerrilla, paramilitarismo, narcotráfico y fuerzas armadas. En este ensayo, y a la luz de lo anterior, y de la reflexión motivada por el texto de Doris Sommer: *El mal de María: (con) fusión en un romance nacional*, se pretende examinar la poética narrativa de Jorge Isaacs, como expresión de la lucha de los seres humanos por desentrañar sus propias

contradicciones a través del arte como experiencia vital. Igualmente se analizará la relación entre identidad-ficción y realidad, como un eje que atraviesa aspectos relacionados con el discurso narrativo, su estructura, y el estilo propio de la novela seleccionada: María de Jorge Isaacs.

Palabras clave: Identidad, ficción, realidad, mito fundacional.

Abstract

The text proposed, start on the premise that has been characterized Colombian literature, understood as a manifestation of our culture, because it captures elements of our historical and imaginary, reality determined by its condition, tropical and heterogeneous, mestizo and, now, coupled with extremely complex historical situations such as those arising from the armed conflict between guerrillas, paramilitary groups, drug trafficking and armed forces. In this trial, and in the light of the foregoing, and reflection motivated by the text of Doris Sommer: *mal de María: (con) fusion in a national affair*, to examine the narrative Poetics of Jorge Isaacs, as an expression of the struggle of human beings by unravel its own contradictions through art as life experience. We will also analyze the relationship between identidad-ficción and reality, as an axis that traverses aspects related to narrative discourse, its structure, and the style of the novel.

Keywords: Identity, foundational myth, fiction, reality.

Fecha de presentación: May. 29/2012

Fecha de aceptación: Jun. 8/2012

Quiero iniciar la presentación de estos apuntes de investigación con una alusión a un texto: *El mal de María: (con) fusión en un romance nacional* de Doris Sommer, una huésped de honor altamente distinguida en el mundo académico internacional, que hoy nos acompaña. Lo haré simulando el tono de la voz narrativa de Arturo Cova, el personaje central de *La vorágine* de José Eustasio Rivera, para hacer una invitación: analizar algunas interrelaciones entre ficción y realidad como dimensión que caracteriza aspectos relacionados con el discurso narrativo en María, de Jorge Isaacs.

Para aquellos que alguna vez soñaron o que sueñan con adentrarse en el estudio de la vida

y la obra de Isaacs para determinar su relación con el contexto político, social y cultural del siglo XIX, el texto *El mal de María: (con) fusión en un romance nacional* de Sommer resulta altamente significativo. En él, la autora hace un detenido análisis literario para identificar las representaciones que de nación se pueden hallar en *María*, permitiendo así comprender la influencia de esta obra en la construcción del imaginario de nuestra realidad nacional.

El mal de María: (con) fusión en un romance nacional (capítulo VI del libro *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, de Doris Sommer) se inscribe en el propósito general de la autora: mostrar el

vínculo entre las novelas románticas escritas en la segunda mitad del siglo XIX y los fundamentos sobre los que se erigen las naciones de América Latina y que sirvieron de marca ideológica para fundar símbolos de nación en el continente americano. La autora estudia novelas emblemáticas de nuestra literatura: *María*, de Jorge Isaacs en Colombia; *Amalia*, de José Mármol en Argentina; *O Guarani* e *Iracema*, de José de Alençar en Brasil y *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos en Venezuela, entre otras, y nos muestra la importancia histórica y literaria de estas narrativas que coadyuvieron en la fundación de las naciones latinoamericanas.

Según Sommer, las novelas seleccionadas articularon un proyecto que califica de "burgués" y pretendía contribuir a una cultura en proceso de formación al brindar un espacio a todos aquellos que supieran mantener su lugar en la nueva estructura social que se estaba consolidando a pasos agigantados. Para la autora, el propósito central de su estudio es revelar la compleja "relación que existe entre la política y la ficción en la historia de la construcción de una nación." (Sommer, 2004, p. 22) y el enfoque que orienta su exposición es "la pasión romántica", que, según su interpretación, facultó la elaboración de un discurso a los proyectos dominantes "en el sentido expuesto por Gramsci de conquistar al adversario por medio del interés mutuo; del amor más que por la coerción" (ibíd., p. 22). Invita al lector a leer el principio de las *Notas sobre la historia italiana* de Gramsci para señalar que tanto las novelas románticas como las naciones despertaron un apasionado deseo de "felicidad doméstica" –como lo llama ella– que "desbordó sueños de prosperidad nacional materializados en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos" (ibíd., p. 23). La pretensión, en síntesis, es explicar cómo

la consolidación de los Estados y las novelas marcharon de la mano.

En el capítulo *El mal de María: (con) fusión en un romance nacional*, la autora piensa a *María* comparativamente con los textos abordados en los siguientes capítulos y ubica discrepancias con respecto a otros relatos fundacionales, como *Amalia* (1851) de José Mármol (1817-1871) para el caso argentino. En *Amalia*, las luchas por la libertad, contra el personalismo y la dictadura, producen un rechazo a ese sistema semifeudal preconizado por Efraín en *María*. Mármol asocia ese sistema, heredero de la Colonia, con el pasado bárbaro de Argentina y con el dictador Juan Manuel de Rosas. El anhelo de libertad se articula a menudo con una aspiración dirigida no tanto a cambiar la situación social como a defender ciertos estratos marginados de la sociedad. En *María*, la representación de lo social es idealizada y en ella se ficciona un mundo idílico donde existen clases sociales muy diferenciadas, pero estas conviven en armonía sin relación alguna con una realidad de contradicciones y guerras civiles por doquier. La naturaleza también es idealizada: "El cielo tenía un tinte azul pálido: hacía el oriente y sobre las crestas altísimas de las montañas, medio enlutadas aún, vagaban algunas nubecillas de oro, como las gasas del turbante de una bailarina esparcidas por un aliento amoroso." (Isaacs, 2005, p. 3). La novela es pletórica en pasajes donde la naturaleza desborda colores, aromas, sentimientos y erotismo, pero las contradicciones sociales permanecen ocultas. Otras obras que estudia Sommer en perspectiva comparativa con *María* son *O Guarani* e *Iracema*, de José de Alençar, considerado uno de los grandes escritores del romanticismo en Brasil, cuya obra está centrada en la construcción de una identidad nacional brasileña. En sus libros, Alençar representa el paisaje brasileño y la formación de su población con los indígenas como personajes principales, al tiempo que evidencia el reco-

nocimiento de las múltiples contradicciones culturales que se dan en la sociedad que representa literariamente. Por su parte, en *María* la armonía familiar es resquebrajada por su "mal", su enfermedad hereditaria; es decir, la causa es interna, no externa.

Para los casos colombiano y venezolano, Sommer referencia *La vorágine* de José Eustasio Rivera (1924) y *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos (Sommer, 2004), obras reputadas como "novelas sociales". Aunque es evidente que la realidad y las formas de representación de estas naciones han cambiado desde la publicación de *María*, Sommer marca la ruptura que se produce en la nueva narrativa colombiana y venezolana (por no decir latinoamericana) a la vez que registra las huellas que van marcando los Estados Unidos con su intervencionismo en Latinoamérica.

Hay un quiebre ideológico que se comienza a evidenciar en Rivera, quien descubre el vacío que la ficción romántica había sustentado en las novelas fundacionales. Desaparece el encanto por un patriotismo opresor de grandes sectores de la población, agobiados por el anquilosamiento de la estructura social colonial que se postergó después de la Independencia. A decir verdad, ese encantamiento quizá solo existió en la ficción (particularmente en *María*) dado que en la realidad social las revueltas estaban en primer plano y en muchas de ellas (y esto es lo paradójico) participará Jorge Isaacs.

Los años que siguieron a 1820 mostraron un patrón de desarrollo sustentado en parámetros coloniales. Sin embargo, en el primer gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849) se dieron los primeros pasos encaminados a reorientar la economía sobre fundamentos liberales, movimiento que tomó pleno vuelo durante la administración de José

Hilario López (1849-1853) en medio de un conflicto social creciente alimentado por la movilización liberal de los sectores populares y la insurrección conservadora de 1851. Hasta 1810, la población había sido estratificada por castas: negros, indios, libres de todos los colores y blancos. En esta lógica, *María* presenta diferencias fundamentales con otros relatos nacionales latinoamericanos que desenmascaran una falta visible de compromiso con la realidad política. La novela no proyecta futuros imaginados para un país en búsqueda de desarrollo, impulsos que sí se evidencian en otras novelas fundacionales que construyeron nación a partir de los procesos vividos en las revoluciones y las guerras civiles. De ahí que Sommer afirme que "*María* dista mucho de la literatura comprometida que se hacía en Colombia y en el resto de América Latina" (Sommer, 2004, p. 225). Cita como ejemplo a *Manuela*, de Eugenio Díaz Castro, considerada la novela nacional,¹ que al igual que otras eran ficciones fundacionales. *María*, por el contrario, "no fragua ningún futuro ni plantea obstáculos que intente resolver" (ibíd., p. 226). La autora señala el carácter predominante –o si se quiere–, el tono propio de la novela: la tristeza, sentimiento que se deriva del mal de María, la epilepsia, enfermedad que le anuncia un inminente y fulminante hado de fatalidad presentado por el personaje ante la aparición de un ave negra que indica su mal agüero. Hay, pues, una idea nostálgica que atraviesa la novela como si evadiera los obstáculos propios del contexto sociopolítico en el que se inscribe.

Sommer lleva a cabo una lectura de *María* muy particular a partir del "mal de María" y nos descubre cómo esta novela rompe el canon que regía en la época y arrastra a los lectores a preferir el lamento de María por encima de "los romances que abrazaron y legitimaron

1. *Manuela* fue publicada en *El Mosaico* durante 1958 y patrocinada por José María Vergara y Vergara (Sommer, 2004).

los amores heterodoxos" (ibid., p. 226). Pero lo específico de la lectura de Sommer y que motiva a considerar la dicotomía ficción-realidad, es su enfoque centrado en el aspecto eminentemente racial a partir del cual mira la realidad que subyace a la novela, la cual sin ser propiamente una novela fundacional en el sentido que lo son las otras que estudia en su libro, va a posibilitar la fijación de una idea de nación o por lo menos identificar elementos que hacen pensar en ella. Problemática en sus orígenes y tremendamente conflictiva a pesar del mundo paradisíaco del Valle del Cauca con sus extensas haciendas, esta nación esconde descomunales antagonismos sociales entre los grandes propietarios y los esclavos libertos.

En otro aspecto, Sommer concibe el judaísmo como figura de doble faz que devela la latente diferencia racial que soporta la sociedad hacendada ficcionada en *María*: la marcada desigualdad entre blancos y negros. No menciona a los indios y al corriente de esta consideración encamina su análisis en mirar dialécticamente cómo la enfermedad de María y la condición racial de los enamorados se erigen en obstáculos en la realización de la felicidad para ambos, situación tratada alegóricamente para interpretar la realidad social que subyace a la novela. La autora remarca que la enfermedad de María es hereditaria y representa un conflicto social insoluble que hace que los amantes vivan trágicamente separados por la barrera de la muerte. Ese cobrar conciencia de la tragedia organiza todo el texto y anticipa, en mi opinión, la estructura narrativa de *Crónica de una muerte anunciada*.

María, es, según Sommer, una novela anómala. Un patrón que podría explicar esta anomalía es que la obra está inmersa en un maremágnum de guerras civiles y vio la luz en una geografía imposible, cargada de infranqueables barreras naturales, todo lo cual condujo al país a ser el único que no logró su consolidación nacional

en el siglo XIX. En las páginas que siguen a estos comentarios, la crítica literaria estudia la vida política de Isaacs de la mano de su ascendencia judía para contextualizar la novela y ofrecer dos lecturas posibles. Una primera apunta a que *María* sería la evocación nostálgica que hace Isaacs de un mundo semifeudal y desaparecido, sin proyección al futuro ni propósitos de intervenir en la historia del país. En este sentido, la novela daría cuenta del anquilosamiento de la historia y de los anhelos de edificación de una nación. Según esta primera y posible lectura, *María* no sería una novela fundacional sino disfuncional –como señala Sommer– que desmorona cimientos y cancela proyectos, pues al plantear una crisis que no tiene solución, representaría más bien el fracaso en la fundamentación de una identidad cifrada en la añoranza de un pasado y de una sociedad estática, perfecta para quienes detentan el poder y la riqueza (Sommer, 2004).

Una segunda lectura –señala la autora– se deriva de la misma posición en la que se encontraban los ricos hacendados y desde la cual desarrollaban sus vidas. En lo tocante a Isaacs, este vivía una dualidad política entre dos fuerzas antagónicas: el conservatismo nostálgico y la política del *laissez-faire* liberal.

En otros términos, más allá de la tragedia que presenta la novela, esta apunta a una renovación nacional con la intervención de nuevas fuerzas sociales conformadas por los agricultores arrendatarios y los labradores independientes. Estos indicios –encubiertos según mi apreciación– posibilitarían la transición de un régimen feudal en el Valle del Cauca y en Colombia a un régimen capitalista.

En la lectura de Sommer, *María*, con su enfermedad, hace fracasar el proyecto familiar de Isaacs. Nos recuerda que es el padre de Efraín quien le advierte al hijo: "María puede arrastrarte y arrastrarnos contigo a una desgracia... tratándose de tu porvenir y el de los tuyos..."

¿Lo arriesgarías todo?" El impávido amante responde: "Todo, todo" (Isaacs, 2005, p. 52). Este pasaje es crucial en la novela y marca una frontera que separa y a la vez sirve de puente a dos dimensiones dialécticamente presentes a lo largo de la novela: ficción y realidad. La ficción se entiende como la fórmula Anderson (1993): como imaginación y creación; es decir, la realidad como producto de una construcción colectiva, cultural e histórica. En *María* resalta todo el tiempo la presencia viva de la naturaleza descrita con un lirismo de ensueño, pero el narrador salta de ese mundo sumido en el sentimiento y la subjetividad a descripciones detalladas –objetivas, si se quiere– de paisajes, objetos y situaciones cotidianas, hecho que ha llevado a considerar cierta tendencia costumbrista o realista en *María*. En relación con el pasaje anteriormente citado, el padre de Efraín trae rudamente al soñador amante a la realidad dura y cruel del presente. Lo indaga acerca de su amor por María y de lo que es capaz para, finalmente, descubrir su resolución y su consiguiente conducción a la fatalidad. Ese mundo de ficción que Efraín crea para vivir el idilio en el amor a María, se ve amenazado por la indiferente realidad.

Sommer especifica que la enfermedad de María es el único síntoma de crisis en la novela y este hecho exige saber por qué ella, precisamente, es la responsable de la ruina de todo el sistema social de *El Paraíso*. Avista la autora la posibilidad de que Isaacs hubiese puesto en la situación de enfermo a otro personaje de la novela; por ejemplo, al padre, a Emma o incluso al mismo Efraín. Pero no; seleccionó a la heroína. Sommer dedica un largo pasaje a caracterizar y valorar al padre de Efraín, visto desde la óptica del hijo, de los esclavos y de los libertos, para finalmente, señalar su condición económica y lo que significa su raza en el contexto del Nuevo Mundo, específicamente en el ámbito de los hacendados del Valle del Cauca. En su exposición, recuerda nuevamente que

María es el vehículo de la ruina de su familia (Sommer, 2004).

Sommer no excluye la posibilidad de que la muerte de la heroína, antes de convertirse en mujer y ser productiva, no sea más que una fantasía propia de la tendencia romántica. Pero también plantea otra posibilidad de lectura de la muerte de María, como la representación de la trampa del deseo incestuoso que intenta restablecer cierta unión inmediata del primer amor materno. Nos recuerda algunos elementos de la teoría freudiana (y de otros autores) de la sexualidad en boga en Inglaterra durante la época en la que Efraín, en el texto de ficción, iría a estudiar medicina. La autora, sin negar esas posibilidades de interpretación, opta por "otra interpretación capaz de explicar por qué se ha seleccionado a María y específicamente su incapacidad para contraer matrimonio y procrear, como el único signo de la descomposición social en esta novela de crisis" (Sommer, 2004, p. 239). Observemos cómo habla ahora de una novela de crisis, cuando que antes había señalado un único episodio de crisis: la enfermedad de María (es cierto que esa crisis atraviesa toda la historia narrada). Según Sommer, la crisis que precipita la descomposición social es en gran medida racial: "La raza judía lleva una sombra en esta novela, una enfermedad hereditaria o por lo menos una pigmentación particular que esta familia devotamente cristiana intenta blanquear" (ibid., p. 242). Sommer considera que su interpretación no es forzada y acude –para incentivar al debate– a señalar la importancia de las fuentes de Isaacs. Dedicar un buen número de páginas a referenciar pasajes de autores del XIX que abordan teóricamente la cuestión del judaísmo, pero sobre todo, que han tenido experiencia sobre su significado en Europa y en la literatura europea. Referencia, por ejemplo, la vida y obra de Benjamín Disraeli a quien compara con Isaacs como miembro de

la raza aristocrática más antigua, a saber, la judía. (ibíd., p. 243).

De vuelta al tópico "ficción y realidad", hago una referencia a la pregunta con la que concluye Sommer su capítulo: "¿Qué programa habría sido convincente en la novela nacional de Colombia, probablemente el único país latinoamericano que siguió fragmentado a lo largo del siglo XIX?" (ibíd., p. 255). La analista sella su postura con la afirmación de que la imposibilidad, el fracaso o el éxito de los romances de los protagonistas alegorizan, respectivamente, la imposibilidad, el fracaso o el éxito de los diferentes proyectos de nación de las comunidades imaginadas de América Latina. Los romances son las ficciones fundacionales; son alegorías de la unión entre *eros* y *polis*; son discursos, según su propuesta de lectura, de nuestra realidad histórica y cultural que unen el amor y la patria en un discurso fundacional. La autora cierra su pensamiento postulando que *María* "elimina toda posibilidad de amalgamación entre la aristocracia colombiana y sus esclavos recién libertos. Los blancos y los negros pueden amarse, pero sólo a distancia" (ibíd., p. 256).

Muchos son los matices que quedan por fuera en la lectura del valioso texto de la profesora Sommer, pero sus ideas motivan a pensar en la dicotomía ficción-realidad en la novela. El interés nace de dos lugares que ahora confluyen en uno solo. En primer lugar, emana de la siguiente consideración respecto a la literatura latinoamericana y en particular de la nuestra: la literatura colombiana, entendida como manifestación de nuestra cultura, se ha caracterizado por recoger elementos de una realidad histórica e imaginaria determinada por su condición mestiza, tropical y heterogénea. En este sentido, la literatura contemporánea se aúna a situaciones históricas muy complejas, como las derivadas del conflicto armado en-

tre guerrilla, paramilitarismo, narcotráfico y fuerzas armadas.

La pugna constante de los elementos culturales heredados de los españoles, indígenas y negros, asociado a la lucha en contra de manifestaciones foráneas y al esfuerzo por definir nuestro ser individual y colectivo, ha generado en Colombia la necesidad de una constante búsqueda por una voz que exprese la complejidad de nuestra realidad nacional, que a su vez coadyuve a la construcción de una identidad que no se ha logrado cimentar a pesar de los esfuerzos que en este sentido se adelantan desde hace dos centurias.

Solo hoy se reconoce como un hecho que la patria se vive a través de las culturas regionales. No se quiere afirmar que no haya habido nación como realidad; la hay, pero ha sido frágil. El país nos ha llegado y nos llega como elaboraciones ficcionales a través de múltiples manifestaciones propias de las regiones, así como de la música y las novelas. Estas formas de representación cultural crean imaginarios desde los cuales se vivencia esa nación que se edifica y construye como realidad social y política, por tanto antes que pensar la identidad sería pertinente hablar de formaciones culturales en Colombia. En el siglo XIX, luego de la Independencia se dan las primeras escaramuzas en el objetivo de crear nación y de la mano de la narrativa cabría preguntarse qué tipo de país hay en *María* de Jorge Isaacs; o quizás, qué realidad se representa cuando el narrador nombra la "República": "Era yo niño aun cuando me alejaron de la casa paterna para que diera principio a mis estudios en el colegio del doctor Lorenzo Ma. Lleras, establecido en Bogotá hacía pocos años, y famoso en toda la *República* por aquel tiempo" (Isaacs, 2005, p.3). O cuando habla de la "patria": "Pasados seis años, los últimos días de un lujoso agosto me recibieron al regresar al nativo valle.

Mi corazón rebosaba de amor patrio." (ibíd., p. 3). La patria es donde se nace, se dice.

¿Hay un relato nacional en Colombia? ¿Ha habido un mito fundacional? Se necesita un relato nacional en el que se puedan reconocer los muy diversos colombianos que habitamos un territorio caracterizado por un desgarramiento topográfico. Hoy se reconoce la complejidad de culturas, intereses y proyectos empresariales que buscan conceptualizar territorio. Por ello resulta atinado leer en clave cultural el desgarramiento entre el país rural conservador y el liberalismo ciudadano que se dio a lo largo de los siglos XIX y XX. Hay una voz que clama por reconocer una historia que no ha terminado para entender los fenómenos crónicos de una violencia generalizada, un fenómeno complejo que tiene que ver con el reconocimiento y su la dialéctica: yo-otro, y en este contexto, la representación como elemento clave en el proceso de conformación de realidad.

Ficción y realidad en el Valle del Cauca es lo que habría que pensar. ¿Qué es nación? ¿Qué es cultura? ¿Cómo lograr que la diversidad cultural y política pueda coexistir en el reconocimiento? Habría que definir los principios metodológicos para indagar acerca de una cultura nacional y componer varios relatos o un relato que ensamble relatos; elaborar una concepción de relato para pensar la narrativa como práctica social. Dos conceptos claves hoy para adelantar investigaciones en esta dirección que se sugiere: práctica narrativa y dispositivo para pensar el relato. El dispositivo como elemento para contar su propia historia. El relato como práctica que incluye la diversidad. *María* como uno de los relatos fundantes. Por eso, reiteramos, es clave volver a los textos de la profesora Doris Sommer.

La nación es una construcción narrativa, pensamos hoy. Pero, como plantea Renan en su libro *¿Qué es una nación?*, una nación es una gran solidaridad, un sentimiento común

forjado por los sacrificios pasados y los que se están dispuestos a arrostrar en el futuro. La existencia de una nación es un plebiscito de todos los días, producto a su vez, de un largo devenir histórico que hace difícil su cuestionamiento por los actores políticos coyunturales. La nación no se planifica ni se improvisa. Hoy diríamos que la nación no es una sustancia ni es una esencia; es un relato para legitimar que estamos juntos, que somos algo o alguien. ¿A través de qué se construye una nación? La prensa (pensar lo que significó el periódico en el siglo XIX durante ese proceso). Revisar análisis de relatos para determinar códigos a través de los cuales se construyó la nación. Sí hay relatos que construyen nación. El relato como elemento de conformación del individuo o sujeto moderno.

Nación viene de lugar donde se nace y en esto es reiterativo Efraín cuando hace alusión a la patria. El Estado-Nación se dio a partir del mercado; la reunión de regímenes dio el Estado-Nación. En América Latina los relatos se convierten, por una "voluntad de ficción" en naciones y la ficción surte efecto en la realidad que se construye con una fragmentación y negación del otro, de ahí que se requiera la deconstrucción de los otros relatos que han ido tejiendo la idea de nación. La categoría de representación tiene un aspecto psicológico y otro político. La literatura nacional y por supuesto, nuestros escritores en sus distintos momentos históricos, han intentado de manera consciente o inconsciente contribuir a la conformación de una identidad que nos permita definirnos, reconocernos y distinguirnos dentro del contexto de un mundo cada vez más complejo, conflictivo y hoy globalizado. Es precisamente a través de la literatura producida en un momento histórico determinado (finales del siglo XIX en Colombia, cuando el país forcejeaba entre las luchas partidistas y las guerras civiles) que se ha intentado determinar la identidad de una región y quizá

de un pueblo: el colombiano, centrado en nuestro caso, en la poética narrativa de Jorge Isaacs. Isaacs participó en varias de las guerras civiles que infestaban el territorio nacional al tiempo que se inscribía en un movimiento de dimensiones universales: el Romanticismo. El autor de *María*, exponente del romanticismo en la literatura hispanoamericana y hombre de compleja personalidad, ha sido uno de los escritores colombianos más reconocidos en el mundo al lograr recrear procesos de conformación de nuestro pueblo y de nuestra cultura. Isaacs estuvo estrechamente relacionado en un momento decisivo con la historia de la época.

En estas consideraciones son claves ciertos aspectos temáticos que por razones de espacio dejo de lado pero que otros colegas abordarán en sus estudios, como la caracterización del contexto histórico sociocultural en el que se inscribe el autor y su obra; los rasgos distintivos del Romanticismo en Europa y América; su definición, su significado, su proyección en el momento histórico en que irrumpe y su sentido dentro del proceso de construcción de una identidad para esta parte del mundo.

Otro frente de interés surge al pensar la dicotomía ficción-realidad en el proceso de construcción de nación. ¿Por qué el problema de la identidad? Desde muy temprano me interesé por la relación literatura-filosofía gracias a las clases del profesor Manuel Hernández, quien por esa época le hizo una entrevista a Jorge Luis Borges cuando este visitó Bogotá. Borges hablaba concretamente de ese maridaje entre la filosofía y la literatura y la influencia de la primera en su formación y en su producción cuentística y poética, mientras en otro lado de la ciudad se desarrollaba el primer congreso internacional de filosofía latinoamericana liderado por Leopoldo Zea y Enrique Dussel, quienes planteaban la necesidad de pensar nuestra historia a partir de categorías elaboradas de acuerdo con nuestra experiencia

histórica. Sin lugar a dudas, se puede sostener que la filosofía de la liberación es uno de los aportes culturales más importantes de América Latina durante el siglo XX y responsable en gran medida de un interés inusitado por el problema de reflexionar acerca de la identidad cultural en los espacios académicos de este lado del continente.

Desde la perspectiva de la identidad cultural, el análisis se abre como posibilidad de interpretación de un periodo decisivo dentro del proceso de construcción de nuestra nacionalidad: las postrimerías del siglo XIX, espacio histórico en el que se desarrolla la producción literaria de Jorge Isaacs, especialmente la novela cumbre del Romanticismo en América: *María*. La tríada identidad-ficción-realidad es un eje que atraviesa aspectos relacionados con el discurso narrativo; por ejemplo, lo temático literario en *María*.

En el trabajo que adelanta Javier Tafur desde la perspectiva jurídica –entre otros tópicos– sobre el inventario de la biblioteca paterna de Isaacs, permite determinar las lecturas y autores preferidos de Isaacs, aunque este autor deja deslizar algunas de sus preferencias literarias a través del catálogo que hace Efraín ante Carlos en el capítulo XXII de *María*. Igualmente, la biblioteca Luis Ángel Arango adquirió recientemente miles de documentos inéditos y sin clasificar con la intención de organizar el archivo Jorge Isaacs. Para terminar esta ligera presentación de posibles derroteros para una investigación, preguntémosnos: ¿Por qué Jorge Isaacs? ¿Por qué el Romanticismo en la literatura latinoamericana? ¿Por qué *María*? ¿Por qué esta obra sigue siendo objeto de investigación? ¿Por qué identidad, ficción y realidad en *María*?

Aventuro una respuesta a los interrogantes planteados: porque Jorge Isaacs, escritor, poeta y político, ha sido una de las figuras literarias más importantes e innovadoras del siglo XIX. Es

uno de los escritores más controvertidos que, aparte de su compleja y dinámica personalidad, marcó un hito en la literatura hispanoamericana decimonónica y de todo el mundo. Su obra creó un cosmos a partir de una anécdota: la historia, narrada en primera persona por el protagonista, es mínima.

Terminados sus estudios, Efraín regresa a la hacienda paterna en el valle del Cauca y allí encuentra de nuevo a su prima María, joven de quince años adoptada por la familia. El amor, levemente insinuado en sus inicios, desemboca en una pasión imperiosa mientras sombríos presentimientos (la enfermedad de María; el ave misteriosa) anuncian el triste final. El padre de Efraín decide enviarlo a Inglaterra para que curse estudios de medicina y al año de su permanencia recibe una carta que le anuncia la grave enfermedad de María. Efraín regresa a casa, pero ya es tarde: los últimos momentos vividos por la amada los conocerá a través de la narración de su hermana Emma.

Como se ve, la trama es simple pero seduce y atrapa hasta los lectores más exigentes y prestigiosos. Borges llega a expresar: "Oigo innumerablemente decir: ya nadie puede tolerar *María* de Jorge Isaacs; ya nadie es tan romántico, tan ingenuo [...] Ayer, el día veinticuatro de abril de 1937, de dos y cuarto de la tarde a nueve menos diez de la noche, la novela *María* era muy legible".

Los estudios sobre la producción narrativa y poética de Jorge Isaacs se han ampliado considerablemente. Sin embargo, un examen como el que se sugiere permite explorar una temática axial en el entramado de la literatura de Jorge Isaacs y sobre todo, una temática que en nuestro espacio universitario es poco estudiada: la ficción y la realidad en *María* de Jorge Isaacs, en el proceso de conformación de nuestra identidad cultural. He resaltado a este escritor porque cualquier persona interesada en conocer la cultura que lo formó y lo deter-

mina en todo momento de su vida, precisará acercarse a aquellos hombres y mujeres que forjaron nuevos valores y los implantaron en el seno mismo de la cultura. Uno de ellos, Jorge Isaacs, ha abierto amplios horizontes para pensar nuestro ser como vallecaucanos y colombianos. Además, en nuestro contexto académico, nunca es suficiente el estudio que adelantemos sobre los autores y obras representativas de nuestra literatura. Al fin y al cabo, estos permiten tejer aquello que pudiéramos llamar "nuestra identidad cultural" y como señala Luis Alberto Sánchez en su libro, *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*: "*María* es y será la novela cumbre de América. No solo la novela de los quince años, sino la de toda la vida"

María, novela cimera del Romanticismo, es un clave en la comprensión de nuestra literatura. El fenómeno literario denominado Romanticismo en la literatura latinoamericana reviste considerable importancia ya que se vio influenciado por los sucesos que marcaron la época. Fue no solo una verdadera revolución artística, sino también política, social e ideológica y sus principios, a saber, la libertad, el individualismo, la democracia, el idealismo y la sensibilidad en el arte, tienen hoy una vigencia incuestionable. Isaacs mismo es un ejemplo de incansable tenacidad; un batallador en el plano político y militar para instaurar estos principios en la realidad histórica que le tocó vivir y forjar. Con su accionar como político y escritor, fundó nación y coadyuvó a la edificación de esta Colombia bicentenario que no terminamos de consolidar.

El Romanticismo marcó hondamente la vida de una generación entera en Colombia y Latinoamérica e influenció las distintas formas de expresión artística, especialmente en el campo de la literatura. Este movimiento, a través de su novela cumbre, *María*, posibilitó la mirada de Europa y del mundo entero a una América

Latina que había estado prácticamente en el olvido. Esto mismo haría muchos años después Gabriel García Márquez con *Cien años de soledad* frente a una realidad transformada. Prueba de ello es, en el caso de Isaacs, la considerable cantidad de ediciones de *María* que se hicieron en vida del autor, famoso en su época como escritor a pesar de los infortunios económicos que padeció en los últimos años de su corta existencia.

La ficción no solo crea la realidad sino que la transforma. *María*, como obra de ficción, funda una realidad que cobra peso óptico en las cosas del mundo y en el imaginario de quienes la leyeron. Muchos viajeros e inmigrantes soñaron estas tierras a través de las descripciones idílicas, pero también realistas del paisaje del Valle del Cauca. Nosotros mismos, lectores de *María*, veremos con mirada nostálgica los bellos parajes de las haciendas y veremos en esas arboledas y riachuelos escenas de los personajes de la novela. Esas realidades han sido transformadas por la ficción, por lo cual nos resulta grato escuchar los nombres de El Paraíso, Santa Elena, La Rita, Manuelita, Amaime. Nos evocan a Efraín y a Braulio atareados en la jornada de la caza del tigre y vivimos con Efraín su paso a través de un Amaime embravecido en una noche tormentosa. Hoy, realidades históricas harto complejas y terribles pero no más crudas y crueles que las del siglo XIX, demandan del escritor otro ficcionar. Se trata nuevamente de fundar ficcionalmente una realidad evanescente que se refugia en el olvido y en la negación.

En *María* la ficción discursiva altera la "realidad" de los hechos narrativos. Es así como Efraín, personaje protagónico de la historia narrada, se convierte en el narrador, lo cual lleva a que todo lo narrado en la historia esté atravesado por su voz. ¿Cómo establecer las fronteras o deslindar entre ficción y realidad dentro de una producción de ficción? Efraín se

cree poseedor del amor de María, transforma en químera ese amor: "Écheme en cara ese orgullo que me había ofuscado hasta el punto de creerme por él objeto de su amor, siendo solamente merecedor de su cariño de hermana." (Isaacs, 2005, p. 25). Ese juego entre ilusión y realidad es reiterativo en el relato y nos conduce a un Efraín que evoca las impresiones que le permiten construir la realidad que narra a través de su voz: "Estaba mudo ante tanta belleza, cuyo recuerdo había creído conservar en la memoria porque algunas de mis estrofas, admiradas por mis condiscípulos, tenían de ella pálidas tintas." (ibíd., p. 6).

De manera harto poética, el narrador canta su mundo, su universo subjetivo y establece un puente de ensueño con la realidad que él mismo construye: "...el viento voluble dejaba oír por instantes el rumor del ruido. Aquella naturaleza parecía ostentar toda la hermosura de sus noches, como para recibir un huésped amigo" (ibíd., p. 8). Sí; hay una presencia viva de la naturaleza o de cualquier aspecto de la realidad, pero está mediada por la sensibilidad del poeta. Evidencia de ello es la descripción precisa de los aspectos físicos del vestido de María, imagen mediada por la mirada de un Efraín desesperadamente enamorado. Su mirada no se queda solo en el vestido; la prolonga más allá, hasta "sus brazos deliciosamente torneados y sus manos cuidadas como las de una reina" (ibíd., p. 6). La naturaleza descrita, aunque idealizada corresponde a una realidad física que se transpone poéticamente como marco en el que se desarrolla la trama. La representación de lo social es ennoblecida en Efraín cuando evita describir los profundos antagonismos sociales subyacentes y nos presenta un sistema armonioso que se reproduce ideológicamente mediante la educación: "Feliciano, su madre, criada que había desempeñado en la familia funciones de aya y disfrutado de todas las consideraciones de

tal, procuró siempre hacer de su hijo un buen paje para mí" (ibíd., p. 94).

María es, en gran medida, una ficción autobiográfica. Su autor arrastra una preocupación estilística que participa de una visión "estética" de la vida que no excluye la experiencia de lo real. Hay un sinnúmero de interacciones entre ficción y realidad determinadas por el hecho de que Isaacs introduce en su irrealidad personajes históricos y experiencias personales y de familia. Este juego disipa y oculta las diferencias entre la ficción literaria y la realidad externa, al tiempo que transforma los personajes literarios y las personas reales en entes a la par ficticios e históricos: "...Pasados dos días, estaba ya nuestro Telémaco vestido convenientemente y acicalado por el maestro Hilario".² María Teresa Cristina (ver Isaacs, 2005) señala otros personajes de ficción que tienen asidero en la realidad histórica: Georges-Louis Leclerc (1707-1788) autor de *La historia natural*; el doctor Mayn, que corresponde a Jorge Enrique Mayne, médico radicado en Cali. Otro ejemplo que puede ilustrar la interacción entre ficción y realidad histórica es el de los pleitos jurídicos que padeció el padre de Isaacs y lo condujeron a la quiebra.

De otro lado, la identidad está presente en todo momento en la novela. Se nos propone reescribirla más allá de la mera consideración formal y regional mediante el abordaje del aspecto traumático y conflictivo del proceso de autodeterminación de nuestras identidades. Aquí se trata de afrontar una identidad que se transforma históricamente a partir de las formas de las tradiciones campesinas de los esclavos cortadores de caña, los mitos y los relatos populares, todo ello a favor de una energía vital que se encuentra en los universos narrativos de nuestro autor. En el fondo, es una

identidad que reconoce una concepción terrenal y entusiasta de la cultura popular opuesta a la agonía de la identidad como negación. Hay un elemento importante merecedor de atención y es el concepto de realidad. En el espacio narrativo que abre la novela es fundamental el papel de lo que se impone como la nefasta realidad: la muerte. Se describe un entorno que se confunde con la ficción y exige del lector un proceso agudo de elucidación porque de cada hecho se desprenden varias lecturas y aunque se impone la más acreditada, no siempre se trata de la verdadera, pues la verdad está en contienda y la novela, para un lector de hoy, la pone en duda. A este respecto vale la advertencia de Doris Sommer: "Cuidese de ciertos libros, pues muerden a los lectores que se sienten autorizados a saberlo todo y se acercan a un texto, al que sea, con el guiño del co-conspirador del amante potencial".

Bibliografía

- ANDERSON Enrique. (1991). *El realismo mágico y otros ensayos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- ANDERSON, Benedict (1933). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- BRAVO Víctor. (1933). "La ficción, la realidad y sus correlatos". En: *Los poderes de la ficción*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CAMPRA Rosalba. (1982). *América Latina: la identidad y la máscara*. Bogotá: Siglo XXI.
- CARPENTIER Alejo; RODRÍGUEZ Monegal y otros (1985). *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Caracas: Monte Ávila Editores.

2. Se trata de Hilario Cifuentes, barbero de la alta sociedad bogotana (ver Isaacs, 2005).

- _____. *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Monte Ávila Editores, C.A., Caracas Venezuela, 1985
- CHIAMPI Irleamar. (1983). *El realismo maravilloso*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- COLMENARES, Germán. (1997). *Partidos políticos y clases sociales en Colombia*. Bogotá: Tercer mundo Editores.
- COMTE, Auguste (1980). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Bogotá: Alianza Editorial.
- DÍAZ, Eugenio. Manuela, publicada en El mosaico durante 1958 y patrocinada por José María Vergara y Vergara (Sommer, p.225).
- GUADARRAMA Pablo y otros. (1993). *La filosofía en América Latina* Bogotá: Editorial El Búho.
- ISAACS, Jorge. (1989). *María*. Bogotá: Editorial Norma.
- _____. (2005). *Obras completas* Bogotá: Editorial Externado de Colombia.
- LASSO Luis Ernesto. (1990). *Señas de identidad en la cuentística hispanoamericana*. Bogotá: Serie Identidad y Cultura Universidad Nacional.
- PAVEL, Thomas (1991). *Mundos de ficción*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- RENÁN, Ernesto. (1983). *¿Qué es una nación?* Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- SÁNCHEZ, Luis (1953). *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Biblioteca Románica Hispánica, Madrid. Editorial Gredos.
- SOMMER, Doris. (2004). *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. Traducción de José Leandro Urbina y Ángela Pérez. México: FCE.
- SOMMER, Doris (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. México D.F. FCE.